

RAMÓN DE LA SERNA Y ESPINA: VUELVE EL HIJO PRÓDIGO TRAS EL CONFINAMIENTO EN SUTORRE INVISIBLE

- Fundación Banco Santander recupera en Colección Obra Fundamental la vida y la obra de uno de los grandes náufragos de la intelectualidad hispano-americana del siglo XX

La torre invisible es una selección esencial de la obra poliédrica –novela, teatro, cuento y artículos- de uno de los escritores en español más cultos y penetrantes del siglo XX en ambas orillas del Atlántico, un autor fuera de modas y corrientes con un estilo único. Hijo mayor de la escritora Concha Espina, ha permanecido erguido en el vértice de su propio aislamiento, siempre fiel a sí mismo, herido por el ninguneo de propios y extraños; un fantasma para sus allegados y un desconocido para los lectores. Ahora esta antología recupera su obra de teatro Boves sobre la independencia de Venezuela; la novela psicológica Chao, un cuento futurista y varios artículos publicados en El Mercurio chileno, Revista de Occidente y otros medios donde dejó amplia muestra de su vigencia. Dejó una ingente obra inédita que profundiza en conceptos que van siempre más allá de la palabra escrita.

Book tráiler:

<https://www.youtube.com/watch?v=ScHWERlvLBM&feature=youtu.be>

“La torre invisible. Antología esencial”, de Ramón de la Serna y Espina (Valparaíso 1894- Santiago de Chile, 1969) es una nueva entrega perteneciente a la Colección Obra Fundamental, editada por Fundación Banco Santander www.fundacionbancosantander.com. El nuevo volumen ha sido antologado y prologado por Daniela Agrillo, (Nápoles, 1984), doctora en Estudios Literarios, Lingüísticos y Comparados por la Universidad de Nápoles «L'Orientale», que realizó la tesis sobre la figura de Ramón de la Serna y Espina. En la presentación también estuvo el legatario de la obra del hijo mayor de Concha Espina, Alfredo Pérez de Armiñán, guardián del archivo de Ramón en el que se encuentran novelas, teatro, miles de artículos y cartas que han permanecido olvidadas hasta ahora.

Dice Daniela Agrillo en el prólogo de esta edición, que el propósito que obsesionó durante toda su vida a este intelectual de vasta cultura, fue “desvelar lo que hay detrás de la apariencia de las cosas, llegar a la esencia, a la verdad”, y quizá fue ese espíritu de aventura lo que hizo que le pidiera a su atribulada madre que le

dejara irse a Londres con unos amigos. Tenía trece años, y después ampliaría su formación en Alemania tras marchar de España porque la enseñanza se le quedaba pequeña en todos los frentes. Defendió el papel igualitario de la mujer en la educación y la sociedad, por eso increpó a su profesor de latín Cejedor, cuando ponía a las alumnas siempre en un brete, “un día Ramón levantó la voz y abandonó el aula hecho una furia”. Tras el incidente, expulsado, pone rumbo a Berlín. Allí frecuenta a Klee, a Kandinsky y deja sorprendido al mismo Freud, —“temperamento terrible, nada que hacer”, dijo el padre del psicoanálisis—, aunque esto le sirviera a Ramón para hacerse un estudioso de aquella ciencia y de la hipnosis. Además se convierte en profundo conocedor de la teoría de Jung, lo que le lleva a traducir su Tipos psicológicos, y obras de otros autores como el Lope de Vega y su tiempo de Vossler. Como en todo, Ramón sobresalió como traductor, siendo ensalzado por el mismísimo Ortega.

Hijo mayor de Concha Espina, a la que ayudaría en la redacción del libro que la catapultó a la fama, El metal de los muertos, y en los cuentos de Copa de horizontes, cuya publicación en 1930 bajo la autoría de su madre, provocó un alejamiento de Ramón de su familia al sentir que no había sido tomado en consideración, lo cual aumentó la brecha entre los dos para terminar en el ostracismo familiar. “Era un espíritu libre que consiguió sustraerse al ala protectora de Concha Espina”, nos dice Agrillo.

Recuperar a Ramón de la Serna ahora, y con este título, La torre invisible, no es una casualidad, pues hay una conexión esencial con el momento que estamos viviendo y que encaja con el pulso vital de este autor, comenta Francisco Javier Expósito, responsable literario de Fundación Banco Santander, “Muchos nos hemos sentido durante estos largos días de confinamiento como torres invisibles dentro de la realidad, ajenos al mundo, doloridos y terriblemente solos en el día a día. Esa era la vida y así se sentía el escritor que presentamos”. En opinión de Expósito, “fue un incomprendido, un hombre aislado en su torre, invisible al mundo y para el mundo, tal y como mucha gente se ha sentido en estos días. Por eso recuperarlo ahora tiene mucho sentido, aparte de su inmenso valor literario”. Para la antóloga, Daniela Agrillo, una de las grandes razones de su olvido es que “no llegaba nunca a terminar sus trabajos ni a publicarlos, ni darse a conocer porque llevaba el extremo su deseo de perfección”.

La muerte de su hija supuso un golpe del que jamás se recuperó y que le movió a aislarse aún más en su torre, “para un maniático como Ramón, que guardaba todo, hasta las notitas más insignificantes, la ausencia de cualquier cosa que hable de su hija es un silencio de gran elocuencia; habla de un enorme dolor, tan hondo que no

se podía nombrar”, nos confiesa Agrillo. Sin embargo, permanecería unido a su mujer, la chilena Eva Cargher, hasta el final de sus días. Fue ella la que salvó su legado poniéndolo en manos de Alfredo Pérez de Armiñán, que le prometió hacer más de cuarenta años hacer lo posible por ello. “El redescubrimiento como escritor de Ramón nos permite conocer una obra literaria a caballo entre Europa y América, genuinamente hispano-americana pero marcada por las corrientes estéticas de la Europa de entreguerras y por la extensa y cosmopolita formación filosófica y literaria de su autor”, afirma Pérez de Armiñán, al que Eva cedió este archivo.

Ramón de la Serna y Espina en la Torre Invisible

Habla Daniela Agrillo de su novela Chao: “parece increíble (que) fuera escrita en los años treinta. Tal vez la gran sensibilidad de Ramón, su enorme capacidad de observación, de captación de los problemas que afectaban a la sociedad en que vivió, hizo que sus contemporáneos no lo comprendieran y pasara más bien por un visionario”.

Citas de Boves, obra de teatro centrada en Bolívar y el general realista español, Boves, afrontando una independencia venezolana fuera de intereses creados, con párrafos de plena actualidad: “más ha acontecido y acontece que donde falta el Imperio, incluso en su versión última de potestad espiritual, le sustituya y suplante la anfictionía mercantil y que donde falta el «tirano» o el «déspota», ocupen su sitio un cazurro bárbaro o un demente, elegidos por sufragio universal libérrimo.” Acerca de Bolívar: “La leyenda se te ha acercado, y te rebelas contra sus seducciones porque algo te hurga el alma, algo indomable, secreto, inadvertido, a veces: algo más fuerte que todas las cosas.”

De sus artículos

Sagitario, que describe visionariamente la situación que hemos pasado en estos meses, “por quién sabe qué palanca, se aprieta un día la mandíbula de los frenos, y la máquina de la producción, aquí y allá, se para, porque tenía que ser. La «culpa», si es que hay culpa, se diluye en tal forma que para desentrañar su última raigambre habría que practicar la disección por los flancos más inverosímiles, encontrar nuevas vías, salidas y veredas vírgenes, atajos y rodeos desconocidos... Nos encontramos ante esa cosa tremenda que es un hecho histórico para el que carecemos de perspectiva.” La torre invisible. “Tiempo material —la voz del pueblo no vacila en materializar lo más inasible— nos sobra siempre, o más exactamente formulado: no nos falta nunca. ¡Pero cuán pocas veces se siente la deriva maravillosa, a la vez tibieza y fresca y leticia, del tiempo más espiritual que existe, del tiempo eufórico,

ese extraño hijo del enigma!" "El tiempo eufórico no es solo el que anhelamos, sino el que de veras necesitamos: el que necesitamos con avidez trófica, con hambre. Y suele ser el que nos roban los demás." Cautivo de la esperanza. "Para renunciar hay que tener. Quien no tiene ¿cómo renunciaría? La esperanza mira, vuela al mañana. Lo ciego se hunde en la calígene del pasado, que le pertenece. Como no ve, palpa, reptar, necesita escamas, anillos, para el descenso. Para el ascenso, que pide alas, no tiene facultad." "Pero no es el viaje en la nao de Tarsis lo que importaba, lo importante, sino el viajero. El viajero: no el viaje. (...) Mas si el viajero descubre y atesora, del viajero se aprende, se le imita y la imitación prende unas veces, las tierras de la extensión son fecundadas."

El valor práctico de la poesía. "Lo práctico, lo económico —suelen identificarse a menudo estos conceptos— es hoy la gran palabra, la gran consigna. Si de algo podemos decir que es económico, que es práctico, es como si lo hubiéramos santificado: sabemos que será acatado sin discusión." "(...) los sabios más eminentes de hoy recurren, no ya a la cita poética ocasional, sino al testimonio de la poesía como prueba y refuerzo de esas tesis y esas teorías que, como hemos visto, son la gran premisa de todo el avance técnico y práctico de nuestra época." En torno al suicidio, "sin el contraste de sombra de ese pedazo de nuestro existir que es el sufrimiento, la dicha sería inconcebible: no la sentiríamos, no la «veríamos»"; "hay momentos en que el ser humano se siente anonadado por desdichas ante las que se encuentra inerme; ante una ruina, por ejemplo, que, aunque implique bienes materiales, en el fondo es la ruina moral de una legítima ambición". Elogio de lo convencional, "recordaremos la reserva con que la actitud convencional contempló el flameo de aquellas consignas que, por ejemplo, decretaron la muerte de la novela a manos de la biografía, del teatro a manos del cine, lo mismo que hoy decretan, ante la misma tranquila actitud, otras muertes no más seguras"; "los mismos del «anti» van a ser los del «pro». Ha sido así siempre: cuando el cónsul César, cuando el cónsul Bonaparte... De los más rebeldes al cabo se averigua que están sedientos de Academia." "...para condenar a las palabras necesitamos las palabras. Ellas son el instrumento de la humana intuición y de su enigma, por ellas hablan la voluntad y la fe, por su virtud se mueven las montañas y se surcan los espacios". El profeta, "Si su tierra no digiere al profeta, no es porque no se reconozca lo que vale, sino porque, en un mal momento, ha pretendido arramblar con todo: imponer su fuerza, su saber, su genio. Y aquí no se impone nadie.". De La mano airada, "La diferencia está en que el demagogo busca su perspectiva y la mantiene a fuerza de tensión y funambulismo. Hasta que se cae o se desploma. El genio político la tiene natural también post mortem....toda la magia del mundo no acertará a velar el rusticismo, el diletantismo, el curanderismo del demagogo. Porque la insigne maestría se le niega, necesita ese disfraz." De Temor al pasado,

“Hasta en lo más entrañado de la psique, en aquello que con carácter sintomático o simbólico aflora a la conciencia, persiste el temor del pasado.” “Y es que los hombres «difíciles» son, frecuentemente, los mejores. «Entienden»: saben ser inteligentes ante lo más misterioso bajo el sol.”